El interminable debate acerca de la educación sexual en Chile

Resulta imposible llegar a consenso. Hay quienes se empeñan en lograr políticas públicas mientras que otros defienden la libertad de los padres de educar sobre el punto. Aspectos sociales, ideológicos y religiosos salen al encuentro. Lo único definitivo es que se trata de un tema que avanza conforme avanza la cultura, y que hay que estar continuamente revisándolo. **JUAN ANTONIO MUÑOZ H.**

Educar respecto de la sexualidad es un tema que genera intenso debate. Hay quienes dicen que es algo que por ningún motivo se debe uniformar, mientras otros acusan de indolencia a los responsables de no implementar una formación adecuada y de no abordar desde la primera infancia algo que es parte de la vida. Unos se inclinan por enfocar el trabajo desde la salubridad y otros desde la afectividad.

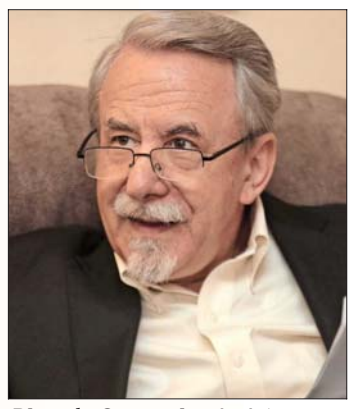
En nuestro país, según una encuesta realizada por la Asociación Chilena de Protección de la Familia (Aprofa), un 53,7% de los docentes y funcionarios de colegios públicos no se siente capacitado para dictar una clase sobre educación sexual a sus alumnos. Por eso es que Débora Solís, directora ejecutiva de Aprofa, dice que "es urgente que haya una política de educación sexual para los colegios públicos de Chile" y agrega que "en esto, Chile es el país peor evaluado de América Latina, algo que no solo explicita el Barómetro Latinoamericano, sino también los resultados del estudio 'Cumplimiento 2008-2015 en América Latina' de la Declaración Ministerial 'Prevenir con Educación'" (ver recuadro). Y agrega que "una política pública nacional permitiría, entre otras cosas, prevenir el abuso sexual infantil por medio de la incorporación de contenidos pedagógicos asociados al desarrollo de habilidades de autocuidado y de protección desde la primera infancia".

En este tema hay muchos malentendidos; socialmente se piensa que educar en la sexualidad implica solo hablar de sexo y de prevenir embarazos adolescentes.

Totalmente opuesto a una política pública de educación sexual es el psiquiatra y psicoterapeuta Ricardo Capponi, director del Centro de Educación Sexual Integral (CESI): "La educación sexual es algo muy serio y rico, y no se agota en una sola mirada. Además, es un tema sobre el cual la claridad científica avanza día a día; de manera que no se puede fijar aquello que se enseña. Imagínese lo que habría pasado si estuviéramos enseñando educación sexual conforme las ideas que existían en 1970. ¿Qué les estaríamos diciendo a los niños respecto de la homosexualidad, por ejemplo? Sería gravísimo. La ciencia evoluciona y eso permite ir revisando los conceptos".

Consultado respecto de la situación, el Ministerio de Educación respondió que aunque efectivamente no existe una política pública nacional, "el ministerio entrega orientaciones a todos los establecimientos escolares de Chile para que desarrollen sus propios planes de educación sexual, afectividad y género, las cuales se elaboran dependiendo del proyecto educativo de cada establecimiento y del contexto al que pertenecen. Estas están disponibles para todos los establecimientos y es cada comunidad educativa la que define si las usan y el tipo de uso que les dan".

Lily Aríztia, educadora y gerenta general de la Sociedad de Instrucción Primaria (SIP): "Para nosotros es fundamental que la sexualidad vaya unida a la afectividad".



Ricardo Capponi, psiquiatra y director del Centro de Educación Sexual Integral (CESI): "La sexualidad es un tema sobre el cual la ciencia avanza día a día; de manera que no se puede fijar aquello que se enseña".

Débora Solis, directora de la Asociación Chilena de Protección de la Familia (Aprofa): "Una política pública nacional permitiría, entre otras cosas, prevenir el abuso sexual infantil".

"Educar en la sexualidad implica hablar de afectividad"

Lily Aríztía, educadora y gerenta general de la Sociedad de Instrucción Primaria (SIP), tampoco está de acuerdo en tener una política pública de educación para la sexualidad. Para ella, "cada establecimiento debe tener su propio programa. Es el colegio el que define el perfil desde donde quiere educar, y los padres deben elegir el colegio de acuerdo a los principios que este promueve. La principal formadora en sexualidad debe ser la familia; para eso es fundamental que padres, colegios y profesores estén alineados respecto de lo que quieran transmitir".

Sobre estos temas hay muchos malentendidos; entre otras cosas, porque socialmente se piensa que educar en la sexualidad implica solo hablar de sexo y de prevenir embarazos adolescentes. Todavía hay muchos sectores donde se toman mitos como realidad y se opta por el silencio debido a la falta de información.

"Para nosotros es fundamental", dice Lily Aríztía, "que la sexualidad vaya unida a la afectividad. Nuestro proyecto educativo parte desde esa base. Nosotros tenemos programas de sexualidad desde kínder a cuarto medio, basados en una visión antropológica del hombre. Nuestros profesores y orientadores están capacitados para seguir estos programas en cada curso y de forma continua. Además, tenemos apoyo externo con especialistas en el tema".

"Pero hay que saber que la ignorancia en torno a temas de sexualidad se vive en todos los ambientes imaginables", puntualiza Débora Solís. "Lo primero que hay que despejar es que la genitalidad es apenas una parte de esto. Educar en la sexualidad implica hablar de afectividad, de cómo nos relacionamos, de cómo crecemos al interior de nuestras familias. Por ejemplo, a un niño de kínder ya se le puede decir que él también debe lavar los platos en su casa y no solo su hermana. Eso ya es educar en este aspecto. Todo tiene un tiempo; no se trata de hablarles de coito a niños de 10 años".

Ricardo Capponi recalca que "la sexualidad es un asunto de enorme riqueza y es tan central para el hombre que cambia conforme cambia la cultura. Se requiere, por lo tanto, una aproximación que aborde el tema en toda su complejidad. El programa del CESI trabaja desde la afectividad y considera tres impulsos clave: sexualidad, agresión y adicción. Son tres impulsos que se potencian. Si nosotros logramos que los jóvenes estén atentos a estos impulsos y reflexionen acerca de ellos, estoy seguro de que esos niños y jóvenes serán adultos muy interesantes".

Alta toxicidad de los medios

Todo esto trae a la palestra otro asunto: lo rápido que Chile ha avanzado en la socialización y el debate a través de los medios de comunicación masivos sobre los asuntos de sexo y género, tratados casi siempre de manera superficial y muchas veces, violenta. Hasta hace muy poco, lo habitual era hablar de sexo en relación a parejas heterosexuales y homosexuales. Ya plantearse el concepto "bisexual" era algo escaso, aunque se daba. Pero desde 2015 en adelante, aproximadamente, bisexualidad y transexualidad son temas de todos los días. El 16 de mayo, el lector Gabriel Guiloff escribió en "El Mercurio" que "pareciera que la educación sexual de los jóvenes se la encargamos al *reggaeton*".

"Ni los docentes ni los padres saben cómo abordar estos temas, y tenemos que hacerlo. Los niños se están informando de esto por la televisión. Eso no puede ser. La transexualidad es algo que hoy se vive en muchos establecimientos educacionales y no sería raro que hasta los propios niños supieran más que los adultos al respecto", añade Débora Solís.

Para Ricardo Capponi es totalmente inútil tratar de intervenir en la dinámica de los medios de comunicación masivos. "Sabemos que los medios de comunicación no son la vía para aprender acerca de esto. Y también que la televisión es un medio de alta toxicidad en términos de sexo y violencia. Eso exige que nosotros protejamos a niños y jóvenes dándoles una buena educación científica con elementos que les sean atractivos".

El profesor expuesto

También hay que considerar la situación personal de los docentes, que deben asumir la tarea de formar y orientar a partir de su propia vivencia. Por lo tanto, el profesor queda expuesto en su manera de ver las cosas y puede equivocarse a la hora de dar un mensaje.

"Esa es una realidad", ratifica Débora Solís. "Se apela al sentido común del profesor, lo cual es muy peligroso. Esto es mucho más complejo que enseñar matemáticas. El profesor tiende a revivir su propia experiencia, que puede ser mala o buena, pero que lo más probable es que no sirva a las condiciones sociales del hoy. Nosotros vivimos en otro tiempo y muchos no saben cómo vincular la oportunidad pedagógica con la cotidianeidad".

Ricardo Capponi piensa que los profesores tienen muchas demandas de formación y pretender que sean especialistas en esto es un despropósito: "Lo que ellos deben tener es un material bien hecho, que les sirva de guía. Lentamente, se irán haciendo expertos. Lo importante es que los profesores sepan conducir una dinámica. En esto hay que distribuir muy bien los roles de la familia, el colegio y los pares. De partida, salvo excepciones, los padres no son los que deben informar; esto, porque los padres no saben y no están al día de los avances científicos. Los padres deben acompañar a sus hijos en lo que viven y para eso deben saber ciertas cosas básicas que el establecimiento educacional les puede entregar. Con la información disponible, el acompañamiento de los padres y el diálogo que los niños y los jóvenes tengan entre sí y con especialistas se va construyendo esta formación. Todo, pendiente siempre de los avances científicos".

Sobre este último punto, el Ministerio de Educación explica que su Centro de Desarrollo Docente dispone —para los docentes de establecimientos que reciben financiamiento del Estado— dos programas de formación continua a distancia (*e-learning*) que abordan esta materia. Estos son "Hablemos de sexualidad: promoviendo la diversidad e inclusión en el aula" y "Hombre = mujer… ¿Y en el aula?". El objetivo de este último es identificar elementos conceptuales básicos del enfoque de género y su relación con el ámbito escolar.

LA VOZ DE LOS JÓVENES

"La educación sexual en mi colegio es deficiente. Te pasan lo que les pasan a todos los colegios en Biología, y eso es todo. Yo creo que a los alumnos también les da vergüenza preguntar esas cosas a los profesores. En Biología vemos la reproducción humana, las enfermedades sexuales y te hablan de eso. Y en Historia también: por ejemplo, cuando pasamos los anticonceptivos, el profe da una reflexión sobre cómo hay que cuidarse. ¿Si yo me siento con la confianza necesaria para hablar de estos temas con ellos? Personalmente, no. Lo hablaría con mi familia, pero con los profesores, no".

(Vicente Valenzuela, 17, alumno de tercero medio del American British School de La Florida)

"En toda la educación media, tenemos 'Taller para la vida', como opción paralela a Religión. Y, en segundo medio, el enfoque directo de este taller es la educación sexual. Ahí nos enseñan métodos de prevención, en caso de enfermedades de transmisión sexual o de embarazo. A mí me sirvieron las clases, porque se explicaba detalladamente todo lo quería saber y paso a paso. En el Carmela encuentro que hay un ambiente de diversidad sexual y de inclusión bastante amplio".

(Estela Saure, 16, alumna de tercero medio del Liceo Carmela Carvajal de Prat)

"Acá, yo creo que (la educación sexual) es buena. Habitualmente se están haciendo charlas en todos los cursos, como desde quinto básico. Y después, en la media, se vuelve a tomar con más fuerza. (En las charlas) va la orientadora y pide alguna hora con la psicóloga, en consejo de curso o en alguna otra clase. Van, muestran un Power Point y hablan acerca de eso. ¿Si hay un ambiente de confianza? En básica es más complicado, porque los niños son más chicos, y en media ya se toma más confianza. Encuentro que los profesores están bien capacitados: si ocurre algo, los profesores —especialmente, los de Biología— saben qué decir".

(René Aburto, 16, alumno de tercero medio del Colegio Metodista de Concepción)

"Prevenir con educación"

La Declaración Ministerial "Prevenir con Educación" es un acuerdo firmado por los ministros de Salud y Educación de América Latina y el Caribe, Chile incluido, con el fin de mejorar la salud y los derechos sexuales y reproductivos, incluyendo el acceso a la educación integral en sexualidad para jóvenes y adolescentes en la región. Se esperaba que para el año 2015 se hubiera reducido en un 75% la brecha en el número de escuelas bajo la jurisdicción de los ministerios de Educación que no imparten educación integral en sexualidad; el avance de implementación en Chile llegó solo al 27%.

El Ministerio de Educación señala que actualmente, "en términos del currículum escolar, la sexualidad es abordada en distintos momentos del proceso formativo de los estudiantes, y a través de distintas asignaturas", donde se abordarían temas como el desarrollo de la afectividad, las diversas dimensiones de la sexualidad, autocuidado, vida saludable y aspectos biológicos asociados.

ILUSTRACIÓN DIGITAL CARLOS RAMOS